

ESPAÑÓLES REPATRIADOS DE LA URSS EN LA PROPAGANDA DEL RÉGIMEN FRANQUISTA

Magdalena Garrido Caballero*

Introducción

Tras un periodo floreciente en el ámbito de las relaciones entre España y la Unión Soviética en todos los ámbitos, le sucedió una etapa diametralmente diferente. La dictadura franquista supuso una ruptura con las libertades democráticas, sin las cuales era imposible la existencia de vínculos de cualquier naturaleza relacionados con un país considerado culpable de muchos de los males de España, entre ellos, incluso del estallido de la Guerra Civil.

La Unión Soviética tuvo una mala propaganda en el Régimen franquista, sustentada no sólo por motivos del pasado sino que sus contenidos eran periódicamente renovados, al ser considerada el sustento de los grupos de resistencia comunistas en el interior del país. Todo cuanto procedía de la URSS causaba recelos. La posición de la dictadura franquista durante la guerra fría fue la de apoyo al bloque occidental liderado por Norteamérica, cuyos réditos fueron un refuerzo exterior contra su deteriorada imagen y paulatina inserción en los organismos internacionales.

A través de estas páginas nos adentraremos en las experiencias de los repatriados, procedentes de la URSS, que fueron instrumentos de la propaganda¹ anticomunista sustentada por la dictadura franquista. Las fuentes archivísticas y muestras literarias son un reflejo de los parámetros consentidos por el Régimen en la configuración de la imagen de un país alejado, sobre el que pesó una nebulosa conformada por la desmitificación de lo que representaba la URSS para quienes defendieron la legalidad republicana. No obstante, bajo la propaganda afloraban relaciones económicas y, de manera más tímida, culturales que ponen en la palestra la complejidad de las relaciones entre ambos países durante el franquismo.²

* La presente comunicación toma como base la tesis doctoral: *Las Relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*, bajo la dirección de la profesora Encarna Nicolás, de la Universidad de Murcia.

¹ El concepto propaganda es ampliamente difundido en la historia de la comunicación audiovisual. Definido por Pizarroso como la acción o efecto de dar a conocer ideas con el fin de atraer adeptos. Por tanto, sería el instrumento adecuado para difundir ideas, conseguir adhesiones o vender productos. Alejandro PIZARROSO QUINTERO, *Historia de la propaganda*, Madrid, Eudema, 1993.

² La base para la elaboración de esta comunicación es por un lado la propaganda anticomunista del régimen franquista con respecto a la Unión Soviética, y por otro, la base documental del Ministerio de Asuntos Exteriores, así como la prensa del Movimiento creadora de opinión favorable a los divisionarios sobrevivientes

La propaganda antisoviética en la dictadura franquista

La versión oficial de la dictadura franquista desdibujó el pasado de la Guerra Civil en aras de legitimidad. Así, junto a las publicaciones del periodo bélico y de posguerra se añadirían otras que sirvieron de cauce propagandístico a la dictadura.

Para el caso que nos ocupa, hay que resaltar la imagen negativa y estereotipada de la URSS como nación decadente más que “faro de la humanidad” ya había sido transmitida entre los medios conservadores en el periodo republicano, pero recobra más fuerza en la posguerra. Máxime si se tiene en cuenta las leyes represivas del Régimen y la práctica equivalencia entre Unión Soviética y comunismo. De ahí que el testimonio de Federico García Sanchiz sobre el país de los Soviets cobrara valor en la posguerra. Su obra servía a la propaganda franquista posicionada contra el comunismo al que había frenado dentro de sus fronteras:

“En la enorme multitud que yo vi por las calles, difícil hubiera sido descubrir el alma de cada uno de los transeúntes, cosa por lo demás harto explicable, dado que el comunismo no acepta individuos.(...) La masa, taciturna, mediocre en el vestir, no redimida, evitaba el diálogo y no comprendía un desinteresado paseo. Ninguna amenidad. Sólo la involuntaria del babelismo de georgianos, tártaros, armenios, judíos y chinos, muchos con típicas prendas, aparte de su fisonomía. Las mujeres se esforzaban por masculinizarse, pero con la aridez proletaria, llevaban, por ejemplo, la gorra inglesa. Caminábase rectilíneamente, como saliendo enfurecidos de un lugar y marchando al de la vergüenza, y, en suma, el hombre parecía haber convertido íntegra su figura en un puño en alto (...) El curso de los mundiales acontecimientos desembocó, por último, en la denominada Cruzada, título que viene a precisar nuestra significación dentro de la universalidad. (...) Con el propio sacrificio, hoy como ayer, hemos evitado que Europa ardiese por sus dos extremos (...) Aunque de somero odio, registradas van las diferencias y las concomitancias ruso - españolas, simple juego en suma, hasta el año 36. Tal monstruosidad encierra lo después ocurrido, que nunca jamás cabría una reconciliación con el Kremlin, autor de la horda imborrable. Un conflicto entre dos países, termina, tras la pelea, en el olvido o cuando menos la corrección diplomática. Pero si del purgatorio se sale, no así del infierno”.³

de los gulags y difusor de los horrores del Estado soviético. Un tratamiento detallado sobre las relaciones culturales y económicas entre España y la URSS durante la dictadura franquista se realiza en el capítulo sexto de la tesis citada.

³ Federico GARCÍA SANCHIZ, *Las soluciones: Rusia, Roma, España*, Zaragoza, Cronos, 1946, pp. 48, 111 y 112.

Estas observaciones tratan de desmontar toda la propaganda a favor de la Unión Soviética desarrollada por el Frente Popular y organizaciones sociales en sus intervenciones públicas y escritos, de manera que la tinta azul se vertía sobre la roja, era el momento para aquilatar el contramito de la URSS en la sociedad española.

Por su parte, la colección de temas españoles, impulsada y editada por Publicaciones Españolas, editorial vinculada al Ministerio de Información y Turismo, formó parte del conjunto de obras en los que aparecían los discursos oficiales sobre las más diversas materias. Las primeras publicaciones datan de 1952, en los primeros años alcanzaría gran difusión y su edición continuaría hasta 1978. Los primeros números fueron los más belicosos en el terreno ideológico, acordes con la línea política de la dictadura y con claro posicionamiento antisoviético en el orden internacional durante la guerra fría. Con la paulatina integración de España en los organismos internacionales, el anticomunismo dio paso a trabajos más relacionados con la situación internacional, aunque no fue óbice para que continuase el discurso de la “antiEspaña”, que estaba representada por demócratas, masones, marxistas, anarquistas y separatistas. En definitiva, todos aquellos colectivos que hiciesen oposición al Régimen. Aunque en este periodo los libros abordan otras temáticas como: un nuevo concepto de combatiente, el desarrollo tecnológico y la tensión espiritual entre Oriente y Occidente. Así, se analiza la posición de España frente al peligro soviético en el nuevo tipo de conflicto que representa la guerra fría. Para C. Martínez de Campos la guerra fría fue iniciada por los rusos tanto en el interior de su territorio como en el exterior y para contrarrestar esta acción debía fortalecerse la OTAN.⁴

No obstante, lo que más preocupaba al Régimen era la labor de auxilio que los soviéticos dispensaban a los exiliados políticos, o la propaganda antifranquista desarrollada por Radio España Independiente.⁵ Por su parte, las emisiones de Radio Nacional daban cobertura a los exiliados de Europa del Este puesto que su mensaje contribuía a denostar a la URSS.⁶ De hecho esta misión era definida como una labor “cristiana y europea”,

⁴ Carlos MARTÍNEZ DE CAMPOS, *El Gran Dilema. Guerra atómica o confrontación fría*, Barcelona, 1962. También se pueden encontrar referencias en las revistas y ediciones de distintos organismos oficiales que abordasen cuestiones internacionales como *Revista de Política Internacional*, entre otras. Para más información véase: Juan Carlos PEREIRA, *Historia y presente de la guerra fría*, Madrid, Istmo, 1989, pp. 91-96.

⁵ “Rojos Prensa y radio. Rusia. Transmisiones en español de radios rojas en Rusia”, 16 de octubre de 1950. Sección Exterior. Dirección de Europa. AMAE. Leg. r 3513, exp. 21.

⁶ DIRECTOR GENERAL DE POLÍTICA EXTERIOR. Emisiones de Radio Nacional en idiomas de pueblos sometidos a la URSS. “Emisiones para los sudetes”, Madrid, 8 de enero de 1954. Sección Asuntos Políticos. Europa. AMAE. Leg r 3354, exp. 1.

extendiendo a su vez: “la voz de España católica, la voz de la verdad, de la esperanza y de apoyo moral en su lucha contra el comunismo”.⁷

La paulatina integración de España en los foros internacionales como la ONU, sin el veto soviético, y cuestiones pendientes como la repatriación de los integrantes de la División Azul, hizo que lejos de ignorarse, interlocutores de ambos países tuvieran que relacionarse para aclarar cuestiones pendientes. Paulatinamente, el discurso fue suavizándose. Es más, las relaciones entre ambos países revistieron de un carácter pragmático para desarrollar contactos comerciales a través de terceros países, y de forma más abierta, desde mediados de los sesenta, pero sobre todo tras la firma del protocolo de 1972. No obstante, las relaciones culturales fueron más cautelosas ante posibles infiltraciones de propaganda soviética contraproducentes para la dictadura franquista.

El uso propagandístico de los repatriados españoles de la URSS en el Régimen franquista

El inicio de las repatriaciones de los niños evacuados de España al extranjero se realizó través de mecanismos creados a tal efecto.⁸ Así, desde 1937, la Junta de Protección de Menores de la Junta Técnica del Estado y el Servicio Exterior de Falange se aprestaron a la recuperación de estos niños o jóvenes, reclamados o no por sus familiares, de ahí la falta de escrúpulos de las autoridades franquistas y los esfuerzos diplomáticos desplegados para conseguir tal fin. En 1938 fue creada la Delegación Extraordinaria de Repatriación de Exteriores dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores y por orden de junio de 1941 quedó vinculada al Servicio Exterior de FET y de las JONS.⁹ En la repatriación colaboraron instituciones católicas y también la Cruz Roja, sobre todo, tras el fin de la Guerra Civil. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los padres pensaban que la URSS era un paraíso que les evitaría de los males mayores de una guerra, y después de la misma, les paliaría del sino de los vencidos. No obstante, mantuvieron correspondencia con ellos mientras les fue posible y se preocuparon por conocer su paradero, máxime con el inicio de una nueva y devastadora guerra mundial. La URSS, como el resto de los países europeos de acogida, dejó de ser entonces un refugio seguro.

⁷ JOSÉ CIEKER. Emisiones de Radio Nacional en idiomas de pueblos sometidos a la URSS. De José Cieker a J. M. Sebastián de Erice, Director General de Política Exterior, Madrid, 6 de julio de 1949. Sección Política Exterior. Europa. AMAE. Leg r. 3112, exp. 44.

⁸ Jesús ALONSO CARBALLÉS, “El retorno de los niños vascos exiliados en 1937: de la infancia a la edad tardía”, en Josefina CUESTA BUSTILLO (Coord.), *Retornos (De exilios y migraciones)*, Madrid, Largo Caballero, 1999.

⁹ Alicia ALTED, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005, pp. 143-200.

La presencia de los pequeños en la URSS fue considerada por el bando nacional y la dictadura franquista como un hecho nefasto propiciado por las instituciones republicanas. En palabras de Eduardo Comín Colomer:

“Todo cuanto quieran demostrar quienes se titularon republicanos en aquellas azarosas jornadas que arrancan del 18 de julio de 1936, sobre sus trabajos por evitar a los niños españoles las tragedias de la guerra, no solamente habrá de ser puesto en tela de juicio, sino que, imperando la realidad y el buen criterio, deberá ser negado sistemáticamente, puesto que ni los sedicentes republicanoides – desbordados en todo momento por la furia marxista- hicieron nada por aminorar en la infancia los efectos de la contienda, ni se opusieron tampoco a la culminación de un plan maquiavélicamente concebido, a costa de nuestras criaturas”.¹⁰

No obstante, la prolongación de la presencia española en la URSS por cuestiones de índole política y la ausencia de relaciones diplomáticas, tuvo mayores implicaciones con la II Guerra Mundial. España, en apariencia neutral durante la contienda, tuvo combatientes en ambos bandos. Algunos jóvenes españoles decidieron alistarse al ejército soviético para combatir frente al fascismo, situación que les recordaba la cercana experiencia de la Guerra Civil española, otros ayudaron en la retaguardia. Alrededor de doscientos jóvenes murieron.¹¹

Muchos familiares vivieron angustiados por estos sucesos y elevaron a las más altas instancias su deseo de saber cuál era el paradero de sus hijos. Máxime al término de la II Guerra Mundial, muchas de sus esperanzas se vieron frustradas ante el desconocimiento del paradero de los niños y divisionarios.¹² Los que combatieron contra las fuerzas del Eje estaban expuestos a recalar en campos de concentración fuera de la URSS, es el caso de los jóvenes españoles prisioneros en Finlandia, sobre los que se emitieron informes en los que se detallaba su situación:

¹⁰ Eduardo COMÍN COLOMER, “Españoles esclavos en Rusia”, *Temas españoles*, nº 14, Madrid, Publicaciones Españolas, 1952, p. 7. Esta visión coincide con la crónica realizada por Teodoro TONI, *España vendida a Rusia*. Ediciones antisectarias, 1ª edición, Burgos, 1937, p. 71

¹¹ *Memoria. 1941-1945*. Madrid, Editado por la Fundación Nostalgia y Vitula, S.I. En este último libro aparece el listado de los que cayeron luchando con los soviéticos en la II Guerra Mundial. Para más información véase: Alicia ALTED y otros, *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 1999.

¹² Liberación de prisioneros españoles que lucharon en Rusia. Sección Exterior. AMAE. Legajo 2194, expediente 85. En este expediente se encuentran numerosas cartas de familiares de divisionarios y Niños de la guerra, deseosos de conocer el paradero o repatriarles e informes sobre su situación en Helsinki.

“Hay en la actualidad unos veinte jóvenes españoles en los campos de concentración de Finlandia, mayormente en el de Nástola, donde se encuentran bien atendidos aunque expuestos naturalmente a los rigores del clima”.¹³

Los prisioneros de guerra españoles generaban contactos entre el gobierno español y otros, mayoritariamente el alemán, para determinar su sino. Los prisioneros españoles fueron instrumentalizados en la propaganda a favor del Régimen y contra la segunda patria de los jóvenes, la patria del proletariado. Mientras los divisionarios y voluntarios que participaban junto con los fineses en su lucha contra la URSS inspiraban muestras de simpatía entre ambas naciones,¹⁴ en la URSS, eran los divisionarios quienes padecían los avatares de las campañas y campos de concentración:

“En las afueras de la aldea Posad, dentro de los refugios y trincheras se hallan los cadáveres de soldados que llevan puestos capotes verdes. Los unos están en el suelo, retorcidos y helados por el frío, los otros permanecen de pie, apoyados a las paredes de las trincheras, como un horroroso museo de figuras de cera. (...) Los muertos vestidos con capotes hitlerianos –no son alemanes. En las mangas de los capotes agujereados por las balas se ven insignias de color con la inscripción España. Pero no es esta la España que conocemos y amamos, -el país de Cervantes y Lope de Vega, Murillo y Goya, José Díaz y Dolores Ibárruri. No. Esto es la España de Franco y de Hitler.

Unos tres meses atrás la División Azul llegó al frente del Este. La formaban unos 18-19 mil hombres. Según las últimas noticias la división ha perdido en muertos, heridos y helados más de 10.000 hombres entre soldados y oficiales. En algunas compañías de 150 hombres sólo han quedado 30”.¹⁵

Prisioneros y jóvenes anhelaban regresar a España. De ahí que los Niños de la guerra, presentes en la URSS, ya convertidos en jóvenes, emprendieran iniciativas, querían regresar con sus familiares, con independencia de que las relaciones oficiales entre España y la URSS no existiesen desde el final de la Guerra Civil española. De tal manera que para hacerse escuchar buscaron la mediación de organismos internacionales, como recuerda Alberto Fernández:

¹³ “Situación de los españoles que después de luchar en el Ejército Ruso fueron hechos prisioneros por tropas finlandesas”, Madrid, 17 de septiembre de 1942. Sección Europa. AMAE. Leg r 2194, exp. 85. En un primer momento, hubo demora en las instrucciones dadas desde el gobierno sobre la repatriación de españoles.

¹⁴ AGUSTÍN DE FOXÁ, encargado de negocios en Helsinki. “Emisión de Radio Finlandia dedicada a la División Azul”, Legación española de Helsinki, 10 de marzo de 1942. Sección de Europa. AMAE. Leg r 2192, exp. 31. En esta carta dirigida al Ministro de Asuntos Exteriores se solicita música popular española, así como el himno nacional, y “la caución de Falange”.

¹⁵ ““Golubaya Divizia” istekaet Krobiu” (La División Azul se está desangrando), *Pravda*, 17 de enero 1942.

“Pues, se escribieron cartas y eso, y a través de la Cruz Roja, la rusa y la española. (...) Volvieron el 60 por ciento de los que habíamos aquí. Yo quise marchar, pero yo trabajaba en una fábrica de aviones y no me dejaron, el porqué no te lo dicen, y otra vez quise marchar y no me dejaron. (...) Y cuando quise, ya estaba a punto de marcharme para Francia, fue cuando las represiones esas de quienes se querían marchar. Y tuve miedo y a ver si caigo con ellos en Siberia en vez de a Francia, igual no hubiera caído”.¹⁶

Los jóvenes que habían trabajado en fábricas de guerra vieron imposibilitada su salida, del mismo modo que quienes habían formado familia en la URSS tenían más dificultades para salir del país cuando las repatriaciones oficiales tuvieron lugar. Éstas sólo se sucedieron muerto Stalin, con la amnistía concedida a la población civil y repatriación de prisioneros de guerra por Malenkov, presidente del Consejo de ministros, y las gestiones realizadas por la Cruz Roja, institución mediadora entre ambos gobiernos.

Dentro del colectivo de repatriados hay que distinguir entre los Niños de la guerra y el personal auxiliar que les acompañó, que deseaban reencontrarse con sus familias y, sin embargo, no vieron facilitadas las labores de repatriación; los exiliados políticos que tras desavenencias con la línea del PCUS o su caída en desgracia marcharon a otros países, volviendo a emigrar y a experimentar el desarraigo; los aviadores y marinos que habían quedado en la URSS tras el fin de la Guerra Civil española, y los divisionarios que permanecieron en suelo soviético como prisioneros de guerra.

Respecto a la repatriación de los niños empezó parcialmente entre los años 1945 –1947, cuando salieron cerca de 117 niños. Estos niños eran los hijos de padres que al terminar la Guerra Civil habían emigrado a Argentina, México, Francia y otros países europeos.¹⁷ No obstante, el grueso de las repatriaciones de Niños de la guerra, organizadas en distintas expediciones, se realizaron entre 1956 y 1957.¹⁸ Los datos conservados en las memorias de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española ofrecen un total de 1.692 repatriados de nacionalidad española entre la primera y la quinta expedición. Además, hay que incluir un total de 754

¹⁶ Entrevista a Alberto Fernández, en Moscú, mayo de 2002.

¹⁷ Datos contenidos en el documento titulado: “Informe breve sobre los principales rasgos vividos por los niños de la guerra en la URSS”, aportado por Francisco Mansilla, actual presidente del Centro Español de Moscú.

¹⁸ Documentos de la repatriación. Este fondo cuenta con documentación sobre la emigración española en la URSS. Fondo AGE, nº 555. Carpeta 103. Archivo Histórico Nacional de Cataluña. En la carpeta 103 aparecen listados de siete expediciones. Los listados contienen los datos personales de los retornados, que incluye el de sus familias rusas. La reproducción de estos listados fue denegada. La última expedición se efectuó el 14 de mayo de 1959. Número de retornados, en la 1ª expedición, 391, en la 2ª 320, en la 3ª 313, en la 4ª, 287 y en la 5ª 284.

repatriados de nacionalidad soviética (87 esposas rusas y 667 niños).¹⁹ Aunque desde entonces los retornos se han prolongado a título individual hasta la actualidad. Los sentimientos para los repatriados del colectivo de Niños de la guerra fueron encontrados, puesto que Rusia les había acogido y procurado educación, pero anhelaban el reencuentro con sus familias. La salida de la URSS podía denotar que el paraíso soviético no era el lugar más idóneo para vivir. Por otro lado, la dictadura franquista acogía a quienes habían recibido una educación comunista y en ellos veían un potencial germen de desestabilización social.

Entre las distintas expediciones de retorno, se prestará especial atención a la primera de ellas de 1954, a bordo del *Semíramis*, buque griego, en el que regresó el mayor número de divisionarios y unos pocos “Niños de la guerra”. Tanto las autoridades como la prensa realizaron un extenso tratamiento del regreso a España. Así, el delegado de Excombatientes, expresaba:

“De las conversaciones sostenidas con ellos (repatriados) se saca la impresión de que los prisioneros de la División Azul, han mostrado en general un espíritu patriótico exponente de las virtudes de nuestra raza y que si alguna vez decayó en algunos, el ejemplo de un grupo de oficiales, pléyade de titanes, y sus consejos, los volvieron a la realidad del camino, la única verdad. Ese espíritu es aún más de elogiar, por el estado físico de distróficos por el que todos han pasado. Los que fallaron fue por sus antecedentes anteriores, ante el temor de las represalias que pudieran esperarles en la patria. Estos fueron los desertores y antiguos marxistas.

Los grupos antifascistas que allí organizaron y de los que formaron parte repatriados (...) salvo algunas raras excepciones producidas por despecho en unos y apego a la vida en otros.

(...) Contestarán, sin carácter judicial, en un formulario, a una serie de preguntas que permitieran una más efectiva información.

Procede activar el reingreso en los escalafones de este personal situándolos en los puestos que les correspondería de no haber sufrido el cautiverio y con las bonificaciones que por sus servicios y merecimientos pudieran corresponderles. A los provisionales, debe dárseles por desarrollado el curso correspondiente y cuando se incorporen a unidad, allí puede asignárseles un profesor para que completen su instrucción. Al que lo desee debe permitírsele el pasar a la Reserva en las condiciones que determina la Ley. Por lo que respecta a suboficiales, idénticos beneficios.

En el grupo de los internados se encuentran los marineros y los cursillistas de aviación. De los primeros parece ser que son todos unos trabajadores que en el cautiverio han aprendido a amar a la patria, comportándose bien. (...) Entre los pilotos, debido a su mayor contacto con los rusos comunistas, considero pudiera existir alguno que pudiera regresar bien aleccionado como activista camuflado del comunismo, procedimiento éste que siempre usaron. No obstante, todos ellos

¹⁹ Véase cuadro estadístico en Carmen GONZÁLEZ MARTÍNEZ, “El retorno a España de los “Niños de la Guerra Civil”, *Anales de Historia contemporánea*, 19 (2003), p. 82

durante el tiempo que han estado en contacto con los Divisionarios se han comportado con espíritu patriótico.

Los 4 niños, considero regresan como expulsados por indeseables de Rusia.

Queda en cautiverio el Sargento Cavero, como criminal de guerra, digno de que haga por él cuanto se pueda. La Cruz Roja Francesa ha tomado nota del mismo para hacer gestiones encaminadas a su liberación. Los otros cautivos son, Roca de la División y otro que figura en las relaciones como loco”.²⁰

Este informe manifestaba claramente el malestar que ocasionaba el retorno de quienes con independencia de sus creencias eran considerados posibles espías al servicio de la URSS. Problema que debía atajarse con medidas de vigilancia y control.

Por su parte, dentro de la colección de temas de España, Adolfo Prego ofrece una visión del paraíso soviético de otros tiempos reducido al infierno comunista a través de ejemplos relacionados con la situación del pueblo ruso y, por otro lado, algunas historias vividas por colectivos españoles presentes en la URSS complementan la impresión ofrecida por las autoridades franquistas:

“El ruso está envilecido por siglos enteros de esclavitud. Hasta el año 29, el pueblo conservó cierta ilusión revolucionaria pero después desapareció el rastro del comunismo. Hoy existe una clase social dirigente que defiende sus posiciones de clase, lo mismo que las clases conservadoras o capitalistas defienden las suyas en sus propios países. En realidad no hay más que una continua lucha para mantener las ventajas adquiridas por los que mandan. Cualquier crítica contra los abusos del poder es inmediatamente calificada como sabotaje o como conspiración. (...) Ha cambiado los nombres y los modos. Eso es todo... Los marinos del Cabo de San Agustín habían seguido, sobre poco más o menos, la misma ruta que los pilotos. A sus peticiones de salida se respondió con la detención y el envío al Círculo Polar, a trabajar en un campo situado a 70 grados de latitud norte, en Norilsk, uno de los escenarios más terribles de esta novela vivida por los españoles. Han vuelto ahora algunos. De un grupo, que inicialmente era de 45 hombres, sólo quedaban 17 en pie a los diez días de comenzar su tormento de hambre y frío entre los hielos”.²¹

Por tanto, las autoridades soviéticas quedan responsabilizadas en la propaganda franquista del largo y difícil retorno de quienes quedaron tras la Guerra Civil, niños, marinos y pilotos, a los que, en un momento posterior, se unirían los divisionarios prisioneros de guerra.

²⁰ EL DELEGADO NACIONAL DE EXCOMBATIENTES, “Creación de una Comisión interministerial para la recepción de prisioneros españoles procedentes de Rusia”, Madrid, 7 de abril de 1954. Dirección de Europa. AMAE. Leg 5165, exp. 3.

²¹ Adolfo PREGO, *Héroes españoles en Rusia*. Madrid, Publicaciones españolas, 1954, pp. 22 y 27

En la prensa española se recogieron noticias sobre los repatriados, donde quedaba reflejada la acogida de autoridades y familiares.²² *Arriba*, periódico falangista, dedicó un extenso reportaje sobre los repatriados bajo el título: “Los años muertos” desde el 4 al 18 de abril de 1954. Salvador López de la Torre, autor de los artículos, se centró en la experiencia de los internados españoles en campos de concentración soviéticos. La vida en el Lager cobra protagonismo. Los años de cautiverio son los años bajo el control y represión de “las gorras azules”, miembros de la M.B.D. (siglas cuyo equivalente en español sería Ministerio Soviético de Seguridad), y sometidos a una dieta precaria. De manera que se hacía un tratamiento propagandístico de los horrores sufridos por los españoles en la URSS en los que se denostaba a este país y beneficiaba el posicionamiento español en la guerra fría.

En efecto, los artículos servían para mostrar y comentar las vivencias de los prisioneros españoles, pero no contadas en primera persona, sino descritas, o más bien, recreadas. Lo que interesaba resaltar era el cariz inhumano de los campos de concentración soviéticos y el sacrificio humano en aras de la productividad. Todo se regía por la “norma”, definida como:

“Físicamente la cantidad de trabajo realizada por el preso en una jornada, medida en números de productividad. (...) naturalmente la norma era señalada maliciosamente por los jefes de trabajo, en una cantidad casi inasequible para el preso, aunque dependiesen sus oscilaciones de la clase de trabajo y las entrañas, generalmente negras, del encargado. Por ejemplo en las minas de Lamuga, sobre el Volga...cinco toneladas diarias de mineral por hombre (...) Todo esto sin olvidar que nuestros marinos estuvieron en el campo de Noriska, en pleno invierno... y que tan sólo se rebajaba el trabajo aquellos días en que el termómetro pasaba hacia bajo los 50 grados bajo cero”.²³

La exposición a trabajos de gran dureza y los excesos en el trato recibido hacía que los presos elevasen quejas, admitidas por el reglamento de los campos, aunque no surtieran los efectos deseados. Así pues, las instancias pasaban “al cajón de las protestas perdidas”, caracterizado como “especie de limbo burocrático soviético que la superstición marxista por el papeleo tenía bien establecido”, pero inoperante.²⁴

²² *Hoja del Lunes*, 29 marzo de 1954. “Informaciones de prensa que contienen las listas y llegada a España de los 286 españoles repatriados de Rusia a bordo del buque griego *Semíramis*”, 1954. AMAE. Leg. R. 5165, exp. 4. Otros libros de memorias, aparte de relatar las dificultades de la guerra, mostraban que eran posibles las relaciones cordiales con la población rusa. POQUET GUARDIOLA, Joaquín: *Memorias. 4.045 días cautivo en Rusia 1943-1954*. Valencia, Hermandad Provincial de Combatientes. División Azul, 1987.

²³ Salvador LÓPEZ, “El trabajo de los prisioneros”, *Arriba*, 8 de abril de 1954. El autor también había participado en la División Azul.

²⁴ La mayoría de los presos estuvieron en los campos de Tcherepovets, sobre el mar Rybinsk, el campo 27, en las cercanías de Moscú, el campo 160 en Souzdaly, y el campo 74, de Oranki, al noreste de Gorki, así como su filial de Monastergo. “La lucha contra los verdugos”, *Arriba*, 10 de abril de 1954.

La mayoría de los divisionarios españoles son presentados en la propaganda del Régimen como mártires o héroes al resistir la represión y las duras condiciones de vida en los campos de concentración. Pero, sobre todo, por no colaborar con los soviéticos y realizar prácticas subversivas y de resistencia en el interior de los campos,²⁵ manteniéndose fieles a la dictadura:

“Y nuestros cautivos, que ofrecieron un constante ejemplo de gallardía durante su cautiverio, aunque una inmensa mayoría de oficiales de otras naciones no acertaran a encontrar tan bella conducta. (...) En Oranki los oficiales españoles, que convivieron con los rumanos durante un año largo, confeccionaban con el grupo de resistentes un periódico clandestino, titulado “Iskra”, cuya traducción más exacta puede ser “Hiedra”, porque, como la hiedra, trepaba sigilosamente en la noche del “larger”. Cuando los presos dormían aquellos bravos rumanos y españoles atravesaban las barracas para usar la cabecera de la cama de algún procomunista y clavar allí, como un reto, su ejemplar manuscrito de “Iskra”, denunciando el juego ruso y sostener la moral de los presos, que el final de la guerra, cada vez más próximo, pondría a difícil prueba definitiva. Por las mañanas, el teniente coronel Basurin, jefe de la MBD de Oranki, movilizaba a sus secuaces para capturar o señalar a los culpables. Pero aunque alguno cayese en el martirio de la cárcel del propio campo, donde toda comida se reducía a una taza de “ciai” (en realidad se transcribiría chai), el té ruso, y 400 gramos de pan, y las palizas quebrantaran sus escuálidas figuras, “Iskra” aparecía siempre, misteriosamente colocada en el testero de algún traidor, alternando los españoles y los rumanos en sostener siempre vivo el grito de la rebeldía (...). Aquellos hombres se negaban a hundirse en la derrota ”.²⁶

Además, se contraponía a la figura de los resistentes la de los antifascistas españoles presentes en los campos de concentración. Tanto dentro como fuera de las fronteras españolas los antifascistas y disidentes a los principios de la dictadura eran descalificados:

“Los “anti-fá” -que así llamaban nuestros camaradas a esos traidores- vivían a las órdenes del tal Pulgar, comisario político del Grupo montado por los rusos para conseguir el desmoronamiento de toda actitud española y toda esperanza de volver a la Patria española. Utilizando sobornos minúsculos cuya cuantía nunca superaba una ración extra de sopa, los “antifá” ofrecían noticias falsas sobre la inestable situación en España, tratando de mostrar la inutilidad de todo esfuerzo hostil contra la URSS. (...) Los rusos querían confesiones públicas de amor al comunismo, desobedeciendo a los jefes militares que mantenían su prestigio sobre los encarcelados, condenas

²⁵ Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA: “Sobre el terror estalinista: la documentación desclasificada”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 24, (2002), pp. 301-315. El autor considera prácticamente imposible la disidencia en los campos de concentración.

²⁶ Salvador LÓPEZ, “La lucha contra los verdugos”, *Arriba*, 10 de abril de 1954.

públicas y escritas de España y la Falange (...) Los antifá, en general, eran pobres ruines morales, seres derrumbados espiritualmente o desertores hundidos en la desesperación.”²⁷

En efecto, por motivos de subsistencia o por convicción ideológica “los antifá” eran divisionarios desleales. Habida cuenta de los mecanismos de reclutamiento de los “voluntarios”, entre las mismas filas de los divisionarios había quienes se situaban más próximos ideológicamente a los disidentes de la dictadura franquista y a sus expectativas.

La diferencia entre los presos de los años treinta “enemigos del pueblo”, sobre todo, antiguos cuadros del partido, y los posteriores a la guerra: prisioneros de guerra extranjeros, caso de los divisionarios, colaboradores nacionalistas, etc. estriba en sus penas, que son muy elevadas, entre veinte y veinticinco años de internamiento.²⁸ A finales de los años cuarenta, la toma de conciencia del poder de la escasez de mano de obra, debido a las pérdidas humanas padecidas en la guerra, conduce a las autoridades a explotar a los detenidos de la manera más rentable posible. Para estimular la productividad, son introducidos primas y “salarios” ínfimos (quince o veinte veces menor que el de un trabajador libre), aumentan las raciones para los que cumplen los objetivos de la norma. Sin embargo, las unidades de producción son enormes, con miles de prisioneros que empiezan a no ser rentables, por los costes que representan la manutención de los prisioneros y de los propios campos. Lo que explicaría la ola de amnistías entre los años 1953 y 1957, que no se debería sólo a motivos políticos, sino económicos.

La dureza en el frente y en los campos explicaría que no todos los divisionarios y jóvenes volvieran a España. De hecho, mientras muchos de ellos encontraron su muerte en la Unión Soviética. Otros, en cambio, siguen desaparecidos y de ahí repercusión social de los hechos históricos en el presente. Colectivos de familiares, a través de asociaciones, tratan de conocer el paradero de sus seres queridos y exhumar cadáveres para la identificación de quienes han quedado en el olvido por constituir uno de los fracasos de la dictadura

²⁷ Ibidem

²⁸ Nicolas WERTH, “L’ensemble concentrationnaire de Norilsk en 1951. Un document inédit”, *Vingtième siècle. Revue d’histoire*, 43, (1994), pp. 88-99

franquista a pesar de las expectativas y la propaganda.²⁹ La participación española se saldó con un estrepitoso fracaso, pues alrededor de 25.500 divisionarios perdieron la vida, la salud o la libertad.³⁰

A modo de conclusión

Las repatriaciones oficiales se produjeron en un contexto de deshielo soviético y de incorporación española en foros internacionales en “la paz fría”. Para las autoridades franquistas representó un problema que trató de moldear para rentabilizar en su propio beneficio por medio de la propaganda. Pero fue mucho más que eso, se trató de un drama humano derivado de los estragos de dos guerras. La propaganda no acertaba a ocultar los errores de la dictadura franquista, que había cargado demasiado las tintas en el infierno soviético del que, supuestamente, ningún prisionero podía salir vivo, a pesar de las bajas contabilizadas y del calvario vivido por los presos de la división azul, “los héroes españoles” lo fueron de una empresa fallida. El regreso de los repatriados implicaba el reencuentro con familias que habían llorado su pérdida. Por otro lado, los niños educados en la URSS, volvían convertidos en jóvenes adultos que debían ser reeducados y colmados de las máximas atenciones para que, una vez extirpada la “semilla comunista”, pudieran ser útiles a la causa de la dictadura. No obstante, testimonios como el del Niño de la guerra Celestino Fernández muestran que la adaptación a España fue muy difícil y las previsiones no fueron cumplidas:

“Aunque muchos españoles llevados a Rusia continuasen viviendo allí, sé que en su mayoría están deseando volver a España porque quieren y recuerdan a los suyos y porque no han dejado de ser españoles, y a pesar de todos los halagos también quieren a su patria. Pero si se considera su repatriación habría que cuidarlos y mimarlos como han hecho los rusos, porque el contraste entre cadete de la marina soviética, pongo mi caso, y peón del municipio madrileño es grandísimo y se hace notar sensiblemente... Cuando regresé a España creí encontraría ayuda oficial eficaz para salir adelante. Venía ilusionado, era muy joven y tenía el Bachiller terminado. Pero esto no fue así. Nadie en absoluto se ocupó de mí ni me prestó ayuda ..., y mi familia, en situación precaria, no pudo hacer más que alimentarme. (...) Esta es la situación de unos muchachos que fueron evacuados a Rusia: De los otros muchachos que regresaron, algunos (pocos), encontraron a su familia en buena situación y consiguieron salir adelante. A otros les pasó como a mí. Algunos (Luis Suárez, de Gijón), la última vez que le vi se dirigía a un banderín de la Legión para

²⁹ Fernando y Miguel Ángel GARRIDO POLONIO, *Nieve roja. Españoles desaparecidos en el frente ruso*, Madrid, Oberón, 2002.

³⁰ Xavier MORENO JULIÁ, *La División Azul: sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 312; Encarna NICOLÁS MARÍN, *La libertad encadenada*, Madrid, Alianza, 2005 p. 60 Las revisiones actuales contradicen los datos arrojados en otras monografías: Cuatro mil muertos, más de ocho mil heridos y 326 desaparecidos, en R. L PROCTOR, *Agonía de un neutral: las relaciones hispanoalemanas durante la Segunda Guerra Mundial y la División Azul*, Madrid, Editora Nacional, 1972, p. 264

asegurarse la comida de todos los días. Otro (Clodobaldo Pérez, de Oviedo), murió tuberculoso a los dos o tres años de su regreso y los demás andan por ahí tirados (...)"³¹

En efecto, volver al hogar en una sociedad gris en la que sembraban dudas resultaba incómodo y difícil de afrontar para ellos y sus familiares. De ahí que ante la vigilancia policial y la falta de oportunidades una vía de escape fuese el regreso a la URSS, no exento de dificultades. En cambio, el sino de los divisionarios retornados fue el recibimiento oficial con boato y un trato más ventajoso, aunque pronto quedasen silenciados en los medios.

³¹ Carta de CELESTINO FERNÁNDEZ-MIRANDA TUÑÓN, Niño de la Guerra, al Ministro de Asuntos Exteriores. Madrid, 13 de enero de 1954. AMAE. Leg 5165, exp. 3.